

Lectio Brevis con motivo de la apertura del año lectivo 2018 – 2019

Extensión UCAB Guayana

Saludos cordiales a las Autoridades, y a los Directores, Profesores, Estudiantes y Empleados de esta sede de la UCAB en Guayana, que está celebrando el vigésimo aniversario del inicio de sus carreras de pregrado en la región. Aplaudo con todos ustedes la historia de estos 20 años de logros y profundas alegrías.

Estos son tiempos para el coraje. Palabra que no entiendo simplemente como valentía y bravura, sino arrojo, audacia, valor y esfuerzo. Hablo del coraje del Espíritu, de la audacia del conocimiento que busca entender en medio de la incertidumbre, que no se rinde ante la adversidad. Del coraje que es capaz de buscar y de crear. Ese es talante que requieren nuestras circunstancias. No podemos rendirnos, achantarnos, ni dormirnos. Es hora de la inteligencia y de la sabiduría.

Sólo quien tiene este coraje es capaz de trascender, de ir más allá de la oscuridad de la terrible crisis que vivimos, de vivir este tiempo con el espíritu del *Magis ignaciano*, que es todo lo contrario a la resignación y al entreguismo o la convivencia con el mal que impera. Hoy estamos convocados a la búsqueda y construcción solidaria de la verdad ante la mentira que se nos impone desde la oscuridad del poder opresor y dictatorial que nos domina. Estamos llamados a construcción colectiva de la belleza ante tanta fealdad expresa en la desidia, deterioro y destrucción de la vida pública. Estamos llamados a vivir solidariamente frente a lo lógica de la mafia, de la trampa, del engaño que atenta contra la dignidad y la vida pública.

Pido a Dios este coraje para responder a la confianza que la Iglesia, la Compañía de Jesús y esta institución depositan una vez más en mí para seguir guiando a la UCAB como rector en medio de estos tiempos tan dramáticos que vive el país. Tarea que me ha sido encomendada nuevamente para el período 2018 – 2022.

La gestión de la universidad es una tarea en equipo, en donde todos somos importantes y claves. Esta es una gran orquesta, en donde el director juega un papel importante, pero la música la ponen todos aquellos que ejecutan con maestría el instrumento a su cargo. Por ello mi agradecimiento a todos los que cuidan los jardines y los riegan, limpian las instalaciones, atienden las muchas tareas de las oficinas, realizan labores de mantenimiento, a los que desarrollan calladamente tareas de apoyo técnico. Gracias a

ustedes esta universidad abre sus puertas todos los días y se mantiene bella, acogedora y funcionando eficientemente.

Esta es una casa de estudio. Tanto en UCAB Caracas como en Guayana los protagonistas son los profesores y los estudiantes. Son ellos quienes en las aulas, en los Centros e Institutos de Investigación, en las comunidades y en el espacio público en general, producen ese milagro humanizador que es el ejercicio de aprender la verdad y producir conocimiento para seguir acercándose a ella. La UCAB sigue siendo una universidad con un alto posicionamiento en el ranking latinoamericano, la calidad profesional de sus egresados es un atributo reconocido tanto dentro como fuera del país, y, su influencia en la academia y la opinión pública es una referencia a todas luces vista. Me siento muy orgulloso de ser rector de esta universidad, muy orgulloso de sus docentes, investigadores y estudiantes. Muy orgulloso del impacto positivo que producimos en la opinión pública, en la empresa, en la academia, en las comunidades con las cuales trabajamos y en las instituciones con quienes mantenemos alianzas.

Doy gracias a Dios por esta misión encomendada conjuntamente con todos ustedes. Son muchas las alegrías y satisfacciones que he recibido estos años, porque he experimentado el milagro de su acción a través de nuestro servicio a la sociedad venezolana, en medio de nuestra fragilidad y las muchas amenazas que confrontamos a diario. Puedo decir, como San Pablo que en nuestra debilidad se ha mostrado su fuerza.

Una de mis profundas alegrías ha sido ver desde hace ya 8 años cómo UCAB Guayana ha ido creciendo en calidad y en excelencia, en la expansión de sus instalaciones, en proyectos y servicios, en el desarrollo de nuevos proyectos. Celebro con todos ustedes el vigésimo aniversario recién celebrado del inicio de los estudios de pregrado en esta sede. Enhorabuena.

El momento que debemos afrontar

La UCAB atraviesa lo que me atrevo a calificar como el momento más difícil de su dilatada trayectoria, que ya cuenta con 65 años. Además de sufrir como todos los venezolanos el grave impacto de la crisis del país, enfrentamos en particular el colapso del sistema educativo nacional, y, en especial, el acoso al subsistema de educación universitaria que se viene ejerciendo desde hace varios años desde las Políticas de Estado.

Este trágico momento de nuestra historia lo vivimos en conflicto. Dos fuerzas de signo contrario, chocan entre sí. Como en la meditación de Las dos banderas, tan propia de las Ejercicios Espirituales de San Ignacio, nos corresponde institucionalmente conocer bien los engaños del mal espíritu para no caer en trampas autodestructivas, y, al mismo tiempo, necesitamos hacer consciente en nosotros las dinámicas del Espíritu que anima y da vida a lo somos y hacemos, y que ha sido la fuerza que ha inspirado tantos años del muy valioso servicio que esta institución ha prestado al país.

Contexto amenazador

Hoy Venezuela está azotada por varias calamidades devastadoras:

La primera de ellas es la drástica recesión del aparato productivo hasta llegar a la casi paralización de la producción de bienes y servicios. La economía se ha replegado durante 12 trimestres consecutivos. Al final de este año podemos tener un 15% de contracción del PIB con respecto al año anterior.

La segunda es la hiperinflación que sufrimos desde el segundo semestre de 2017, en la que la inflación saltó del 50% intermensual a tasas mayores al 100% en estos últimos meses. Se trata de un fenómeno que ha pulverizado los ingresos y la capacidad de consumo

La tercera plaga es el empobrecimiento masivo y el colapso social expresado en la destrucción de del tejido empresarial, el incremento de la tasa de paro, la precariedad del empleo, la escasez de bienes de primera necesidad, el aumento sostenido de los niveles de indigencia de la población venezolana y colapso de los servicios públicos básicos.

La respuesta de la población en estos años de grave crisis ha sido la migración masiva a los países vecinos. Según la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) a junio de 2018, alrededor de 2,3 millones de venezolanos han huido del país como consecuencia de la crisis. Este desplazamiento ocurre especialmente entre 2016-2018. No cabe duda para los especialistas que por sus características estamos hablando de una migración que se puede calificar como desplazamiento forzoso.

Toda esta grave crisis humanitaria tiene una clara causa política: la imposición de un modelo de economía planificada y dirigida desde el Estado, la eliminación del sistema de mercado, la regulación de todo tipo de transacciones mediante un rígido sistema de

controles, la estatización del trabajo. Todo ello ha derivado en un sistema donde impera la fuerza y la corrupción.

Para mantener este sistema el gobierno ha devenido en dictadura tiránica, omitiendo la Constitución y la soberanía popular, aislándose del entorno internacional democrático y violando abiertamente los derechos humanos.

El contexto se ha convertido así en una clara amenaza para el pueblo venezolano que se ha visto obligado a someterse al régimen para sobrevivir. Para las empresas privadas que aún subsisten y que con mucho esfuerzo siguen produciendo. Para los trabajadores que ya no viven de su salario sino de remesas y de subsidios del Estado y para instituciones como la nuestra cuyos valores y objetivos van en dirección contraria a la corriente que se impone desde la cúpula que nos gobierna.

La fuerza devastadora y ruinoso del contexto al que nos vemos diariamente enfrentados nos lleva a la merma de capacidades, a la disgregación, al empobrecimiento institucional, al conflicto inducido. Sus efectos se hacen sentir negativamente a nivel personal e institucional, desgasta las energías y nubla el clima organizacional. Esta violencia tiende a generar una dinámica autodestructiva caracterizada por el pesimismo, la pérdida de interés en el trabajo, la misión y los valores, olvidando así lo importante y haciendo de la sobrevivencia el norte de nuestro interés.

Nuestras fortalezas

Frente al impacto de la violencia sufrida es necesario reconocer también el impulso de energía creadora que vibra en nosotros. Para ello es necesario registrar objetivamente la trayectoria de la UCAB en últimos años, de la cual toda la comunidad universitaria ha sido protagonista en su construcción.

En efecto, desde hace ya más de 7 años la universidad inició con mucho empeño el Plan Estratégico UCAB 20-20, en el que nos propusimos y nos seguimos proponiendo avanzar hacia una mayor modernización de la universidad para responder a los desafíos del siglo XXI. Hemos desarrollado un conjunto considerable de iniciativas y hemos alcanzado metas importantes en los ejes que constituyen el plan. Pero no solo eso, hemos desarrollado un sistema de gestión y evaluación de la calidad institucional que nos permite ser mucho más eficientes en el cumplimiento de nuestras funciones básicas. Así

mismo, hemos logrado una mayor sinergia de las dimensiones académicas y administrativas de la universidad.

Al día de hoy esta es una universidad en la que se está avanzando hacia un modelo educativo de pregrado con impronta propia, con un mayor control de sus elementos sustanciales: asignaturas, pensum de estudios, modelo pedagógico de enseñanza y aprendizaje, evaluación y régimen de estudios. Contamos con un modelo de ingreso que nos permite responder adecuadamente a las condiciones de los aspirantes a ingresar, hemos desarrollado un modelo integral de acompañamiento para los primeros semestres. Poseemos también una mejor comprensión del proceso de formación integral del estudiante y los mecanismos para su implementación.

En los estudios de postgrado también avanzamos en una importante reforma que nos permite fortalecer su calidad académica, la gestión de sus procesos y ajustar la oferta de estudios a la demanda real. Al lado de los estudios de postgrado, la universidad ha proseguido el desarrollo de la gran diversidad de estudios de extensión, a hora también otros países y en formato virtual.

Las áreas de investigación y publicación en la UCAB han recibido un importante impulso. En el caso de Guayana, El Centro de Investigación incorpora nuevos investigadores y nuevos proyectos y se proyecta como un centro de incidencia importante en la región.

En el área de extensión, desde UCAB Guayana venimos dando pasos importantes. En extensión social se ha creado la Casa Barandi, también se ha fortalecido el CIAP-Guayana para los cursos de profesionalización y el Centro Nekuima.

En la universidad hemos crecido considerablemente en nuestros propósitos de internacionalización. Hoy en día contamos con importantes convenios con universidades en el exterior para el reconocimiento de estudios de pregrado, intercambios de estudiantes y docentes y desarrollo de investigaciones compartidas. Ofrecemos a estudiantes de otros países nuestros programas de estudios doctorales. En Panamá hemos puesto en funcionamiento La Planta de Generación de Energía Social, que es un centro de docencia, investigación y extensión en convenio con la Universidad Católica Santa María la Antigua.

También son notorios nuestros avances en materia de comunicación corporativa y mercadeo en esta sede de UCAB Guayana en el marco de los planes estratégicos de toda la UCAB.

Estos y otros muchos logros son expresión de la fuerza pujante de la UCAB. Nos estimula y nos enorgullece el reconocimiento social que se nos otorga por los méritos alcanzados. El posicionamiento de nuestros egresados, tanto dentro como fuera del país, es un buen indicador de esta apreciación. En medio de las dificultades somos reconocidos dentro de las mejores 70 universidades de América latina, según el QS Latinoamerican Ranking.

Nuestra elección

La Compañía de Jesús a quien esta institución fue confiada en 1953 ha optado por:

1. Quedarse en este país, con todo lo que ello supone de esfuerzo, sacrificio y a la vez de oportunidad para participar de la gran riqueza que llevamos en el corazón como pueblo y sociedad.
2. Quedarse para luchar por el cambio a condiciones de vida más humanas, para vivir en democracia y libertad, para avanzar en la conquista de las posibilidades que ofrece esta fase histórica del desarrollo civilizatorio.
3. Quedarse para contribuir en la liberación de la esclavitud que nos está destruyendo, en la construcción de nuestros sueños y esperanzas y en la reconciliación de nuestro pueblo, para gestar una nueva historia.

Esta elección se traduce en el esfuerzo por construir un nuevo pacto social. Hoy la sociedad venezolana está fraccionada en varias fuerzas disgregadoras. Por una parte están los que se empeñan en mantener el actual sistema inhumano de dominación, compuesto por quienes nos someten y quienes los apoyan. Hay otros que han decidido plegarse para sobrevivir, otros han decidido buscar nuevos caminos a través de la migración a otras tierras y otros se mantiene en la oposición, y en este grupo lamentablemente el abanico se vuelve a dividir en mil pedazos. No hay salida humanizadora mientras no haya un gran acuerdo de unidad nacional en torno a un horizonte o visión de país que nos aglutine como pueblo. No hay salida mientras sigamos cada quien pensando en su propia salvación. Nuestra crisis es una crisis de pueblo como ya lo dijo Mario Briceño Irigorry hace muchos años.

Para ello es requisito indispensable que estemos dispuestos a cambiar y a luchar. No basta con acordar bellos objetivos, si ello no va acompañado de esfuerzo, sudor y lágrimas. Porque en el fondo la disposición a cambiar sólo se verifica si efectivamente estamos dispuestos a sacrificarnos por el horizonte que buscamos alcanzar.

Hoy en el país estamos en una encrucijada y en la UCAB también. El cambio social solo es posible si aprendemos de los errores que hemos cometido. Esta sociedad decidió desde hace mucho tiempo vivir de la fantasía del estado mágico, de la fe en el líder mesiánico, de que el trabajo es un castigo, de que el mejor jefe es que te consiente, de que la ley por principio hay que violarla, de que los empresarios roban y lo mejor es controlar los precios. Hay que decir con toda crudeza que hemos sido instrumentos ciegos de nuestra propia destrucción.

Cambiar la mentalidad es sólo un paso. Se necesita además apostar por lo contrario: el conocimiento y la educación, el trabajo disciplinado y con rigurosidad, nuestra capacidad ciudadana, emprendedora y corresponsable en la construcción social. Hacernos sujetos de nuestra propia historia.

Hay, pues, que escoger qué camino queremos seguir. Solo en medida en que seamos una fuerza social en esta dirección seremos capaces de empujar los cambios políticos tanto entre los que son responsables de la opresión que padecemos como entre los que aspiran a liderizar el cambio. Necesitamos empujar, afrontar, convertirnos en fuerza social interlocutora para liberarnos y construir. El cambio político requiere de una fuerza social nueva, avasalladora que obligue a la transición. Esta es la hora de la sociedad civil, de los ciudadanos, para vencer las mezquindades políticas y forzar el cambio.

Pero repito, eso es posible sí y solo sí estamos dispuestos a cambiar y sacrificarnos por ello. De lo contrario no pasará nada, seguiremos como esclavos sujetos a fuerzas externas a nosotros y acontecimientos no gobernables por nosotros.

Los ucabistas podemos ser vanguardia en este proceso

Los ucabistas seremos vanguardia en este proceso de cambio social, si lanzamos fuera de nuestros parámetros culturales la idiosincrasia dominante. Necesitamos preguntarnos constantemente qué soy capaz de dar a la institución y al país, cómo puedo hacer más eficiente mi esfuerzo cotidiano, a qué sacrificios estoy dispuesto para que el país y la

institución sean cada vez mejores y puedan producir más y en consecuencia remunerar mejor el esfuerzo personal y colectivo.

Como estudiantes tenemos que ser capaces de esforzarnos en dar lo mejor de nosotros mismos, disponernos disciplinadamente a aprender y a emprender desde la energía que produce en nosotros el conocimiento.

Para la universidad es un principio inamovible la búsqueda de un sistema equilibrado entre la consecución de ingresos por concepto de costos de matrícula y el mantenimiento de un sistema de compensaciones laborales que permita vivir dignamente a profesores y empleados, lo cual requiere que tanto estudiantes como personal hagan un ejercicio por ponerse en el lugar del otro y comprender que la institución debe velar por ello.

Durante muchos años la universidad ha mantenido un amplio sistema de apoyo a estudiantes a través de diversas modalidades de cooperación económica, así como diversas modalidades de cooperación con los trabajadores. Ello forma parte de nuestra política de inclusión y debemos seguirlas manteniendo para ser fieles a los valores que nos guían y nos inspiran. Sin embargo, hay que hacerse conscientes, de que estas políticas requieren algunas reformas, porque la institución, como todos en el país, no cuenta con las mismas capacidades económicas que en el pasado.

Requerimos entonces de un nuevo pacto institucional. En un país que se hunde en medio de una gran catástrofe nacional, mantener una institución sólida desde la que podamos resistir y a la vez luchar por el país que queremos y deseamos, requiere de sensatez y compromiso. Hoy en día, el principal reto de la UCAB es su sostenibilidad y eso es posible si moderamos nuestras expectativas en un diálogo permanente que tenga en cuenta mis necesidades y las del conjunto, lo cual supone mucha honradez, mucha empatía y mucha madurez.

Un pacto institucional en donde todos nos hacemos cargo de todos, de la institución y del país. El contenido fundamental de ese pacto son los siguientes principios:

1. Hacernos conscientes del valor de mi trabajo y de la felicidad que me aporta en primer lugar a mí porque a partir de él me desarrollo como persona.

2. Como estudiante hacerme consciente que me estoy formando en una universidad que goza de alto prestigio y que efectivamente me capacita para el desarrollo integral de mi vida personal y profesional.

3. Que la sostenibilidad de esta oportunidad para el desarrollo de mi vocación depende de mi aporte y de mi corresponsabilidad.

4. Que sólo siendo fuertes como institución podemos dar un aporte efectivo al proceso de cambio que aspira el país.

Estamos en situación de guerra, de una guerra injusta en la que las víctimas somos la gran mayoría de los venezolanos. Nosotros como universidad estamos en medio de esa guerra. Queremos asumir este tiempo histórico con la fortaleza de lo que somos, con creatividad y sobre todo apostando por la liberación, la construcción de nuevas condiciones de vida y por la reconciliación nacional. Estamos conscientes del gran aporte que puede brindar la universidad en esta tarea y desde ella cada uno de nosotros. Pero debemos hacernos conscientes que para sobrevivir en la guerra hay que hacer grandes sacrificios, tomar la iniciativa, ser audaces para emprender cambios que nos permitan manejar inteligentemente la situación. Ese es mi llamado en el día de hoy.

No hay noche eterna. Estoy seguro de que juntos seremos capaces de enfrentar y vencer estos desafíos.

Para finalizar, me viene a la memoria el bello poema de Santa Teresa:

Nada te turbe
Nada te espante
Dios no se muda
La paciencia, todo lo alcanza
Quien a Dios tiene
Nada le falta
Solo Dios Basta

Puerto Ordaz, 19 de octubre de 2018